

X

Tras abrirse la puerta de la habitación real, el rey dio un golpe en la mesa. El caballero se acercó y, sin mediar palabra, dio su espada a uno de los sirvientes. Solamente pensaba en contener las lágrimas. Era una deshonra lo que estaba ocurriéndole y él era inocente. El rey, también parecía emocionado, pues sabía que perdía a uno de sus mejores caballeros:

-Desde este momento, perdéis el privilegio de ser caballero del rey. Entregad vuestra espada y vuestro escudo de armas.

Abandonó la habitación sin mirar a ninguno de los presentes. Quería volverse invisible. Todo por unas mentiras sin fundamento. Algún día se descubrirá la verdad, así que sobraban las explicaciones.